



**Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo  
según san Juan 15,1-8**

**Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA**



**1 Jesús dijo a sus discípulos: «Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. 2 Él corta toda rama que no da fruto, y a la que da fruto la poda para que dé más fruto aún. 3 Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado. 4 Permanezcan en mí como yo en ustedes. Así como la rama no puede dar fruto por sí misma si no permanece en la vid, así tampoco ustedes si no permanecen en mí. 5 Yo soy la vid, ustedes son las ramas. El que permanece en mí y yo en él, ese da mu-**

**cho fruto, porque separados de mí no pueden hacer nada. 6 El que no permanece en mí será echado fuera, al igual que la rama que se seca, que luego se recoge, se arroja al fuego y se quema. 7 Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. 8 Mi Padre será glorificado si dan mucho fruto y son discípulos míos».**

**Palabra del Señor**





## Comentario al texto

La primera parte del Discurso de despedida concluye con este pasaje que repite varios términos mencionados: «Padre», «permanecer», «producir frutos». Se trata de la alegoría de la viña y las ramas o los sarmientos, que subraya la necesidad de permanecer en Jesús, pues esta es la única forma de que el discípulo produzca los frutos de amor que el Padre, el Viñador, espera de los sarmientos. Sin comunión con Jesús no hay amor verdadero, y sin él no es posible responder al Padre como él quiere.

La viña es una imagen conocida en el Antiguo Testamento para expresar la alianza de Dios con Israel (Is 5,1-7; Jr 2,21). Aquí, la viña es símbolo de comunión con Jesús y, por lo mismo, de los discípulos entre sí en cuanto miembros de su comunidad (1 Jn 1,3).

La comunión con Jesús requiere de tiempos de poda, esto es, de necesarias purificaciones para crecer en la intimidad con él y en los frutos propios del discipulado. Estos frutos son la alegría que el Señor regala a los suyos (Jn 15,11) y la confianza que da la permanencia en él, porque el discípulo sabe que todo lo que suceda está en las manos de Dios (Jn 13,3; 16,33; 17,13).



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR  
LA PALABRA DE DIOS...**

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según las palabras de Jesús, ¿cuál es la actitud propia del discípulo que persevera en el seguimiento de Jesús y da mucho fruto? ¿Qué podrían hacer los discípulos si se separan de Jesús?*
- 3. ¿Qué significa para nosotros, discípulos de Jesús, su invitación a «permanecer» en Él? ¿De qué modo concreto «permanecemos» en Él en el día a día? ¿De qué manera podemos invitar a otros a permanecer en Jesús?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*